ÉTICA

I

LA poesía puede ser, como toda manifestación amorosa, un deseo y una creación, y el poeta, como todo enamorado, tiene que mirar con buenos ojos a la vida, que es la mejor musa, y con la que al fin y al cabo realizará su obra.

MI poesía ostenta como principal influencia la de Juan Ramón Jiménez, soporta la de don Luis de Góngora y se siente hermana menor de la de Pedro Salinas. Además, Emilio Prados, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda influyeron personalmente en mi formación literaria y humana...

II

LA poesía, ya sea exterior o profunda, es mi principal fuente de conocimiento. Me enseña el mundo y en ella aprendo a conocerme a mí mismo. Por eso el poeta no tiene nunca nada nuevo que decir.

LA poesía es reveladora de lo que ya sabemos y olvidamos. Sirve para rescatar el tiempo perdido, para levantar el ánimo, para tener alma completa, y no fugaces momentos de vida. En ella ensayamos la muerte, más que con el sueño. Ella nos libera de lo circunstancial, de lo transitorio. Ella nos hace unánimes, comunicativos.

EL verdadero poeta nunca es voluntario, sino fatal. (No existen los poetas malditos.)

LA poesía salva no solamente al que la expresa, sino a todos cuantos la leen y recrean.

TIENE más espíritu el buen lector que el buen escritor, porque el primero abarca mayores horizontes. Aún no he llegado a ser un buen lector de mi poesía. Aún no he logrado sentir todo lo que espero haber dicho.

MANUEL ALTOLAGUIRRE